

EL IMPACTO

DE DIEZMAR








Lección 8 para el 24 de febrero de 2018

El diezmo es una forma de expresión de nuestra fe y confianza en Dios.

A través de la devolución fiel del diezmo reconocemos que somos administradores, y no dueños, de las bendiciones recibidas.

Es importante entonces, conocer qué es el diezmo, para qué sirve y cómo debe ser utilizado.

-  **¿Para qué se usa el diezmo?**
-  **¿Cómo me beneficia el diezmo?**
-  **¿Quién recibe el diezmo?**
-  **¿Dónde debo entregar mi diezmo?**
-  **¿Diezmar me ayuda a salvarme?**



¿PARA QUÉ SE USA EL DIEZMO?

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15)

Para poder cumplir la gran comisión que Jesús dio a la iglesia, se necesitan recursos económicos.



Desde los tiempos de Abraham –y, probablemente, antes aún–, el diezmo ha sido el sistema propuesto por Dios para que los ministros puedan dedicarse al Evangelio a tiempo completo (1Co. 9:14).

¿Por qué recalca Dios que traigamos “**TODOS** los diezmos” al Templo (Malaquías 3:10)?

La financiación de la obra no ha de recaer solo sobre unos pocos. Todos los diezmos son importantes. El pobre y el rico han de participar proporcionalmente de las responsabilidades y de los privilegios del Evangelio.



¿CÓMO ME BENEFICIA EL DIEZMO?

“Traed íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Probadme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y ved si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10 NVI)

Las bendiciones prometidas aquí por Dios no son necesariamente materiales. Piensa en las grandes bendiciones espirituales con las que Dios nos colma (Efesios 1:3): Felicidad, paz, la seguridad de la salvación, ...

¿Cuál es la razón principal por la que Dios desea bendecirnos (Mateo 10:8)?

Recibimos bendiciones para que podamos compartirlas, y ser así bendición para otros.

“Más bienaventurado es dar que recibir”
(Hechos 20:35)



¿QUIÉN RECIBE EL DIEZMO?

“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1ª de Corintios 9:13-14)



En el Antiguo Testamento, los levitas recibían el diezmo de los israelitas para su mantenimiento durante el tiempo que atendían a las necesidades espirituales del pueblo. A su vez, los levitas daban el diezmo del diezmo para el mantenimiento de los sacerdotes (Números 18:26).

El apóstol Pablo aplica el mismo principio a las personas que se dedican a la predicación del evangelio.

Gracias al sistema del diezmo, las personas que pastorean a la iglesia, o realizan algún otro servicio a tiempo completo, pueden “vivir del evangelio”.

¿DÓNDE DEBO ENTREGAR MI DIEZMO?

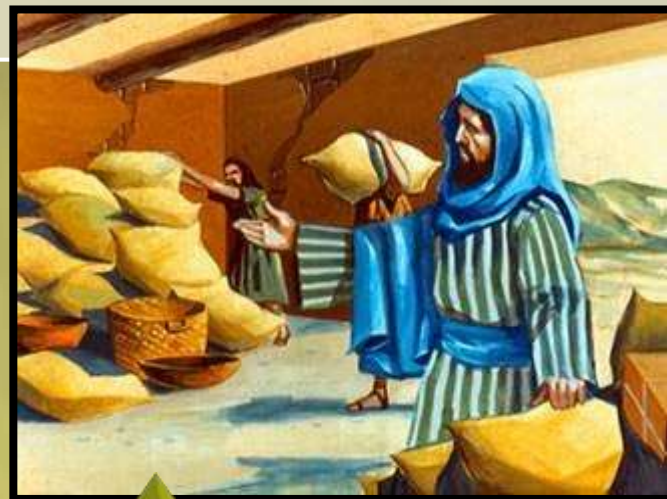
“Un sacerdote de la familia de Aarón acompañará a los levitas cuando éstos vayan a recolectar los diezmos. Los levitas, por su parte, depositarán el diezmo de los diezmos en la tesorería del templo de nuestro Dios. Los israelitas y los levitas llevarán las ofrendas de trigo, de vino y de aceite a los almacenes donde se guardan los utensilios sagrados y donde permanecen los sacerdotes, los porteros y los cantores, cuando están de servicio. De este modo nos comprometimos a no descuidar el templo de nuestro Dios” (Nehemías 10:38-39 NVI)

Los diezmos debían ser entregados en un depósito central, donde era repartido según las necesidades de levitas, sacerdotes, porteros y cantores.

¿Cómo podemos aplicar el mismo principio a la iglesia hoy?

Cada uno debe entregar su diezmo a la tesorería de la iglesia. De allí, es enviada a la Asociación, Unión o Misión de la que dependen, para que ésta pueda pagar a los obreros.

A su vez, el diezmo de los diezmos es entregado a las Divisiones, y a la Asociación General, con el mismo propósito.



¿DIEZMAR ME AYUDA A SALVARME?

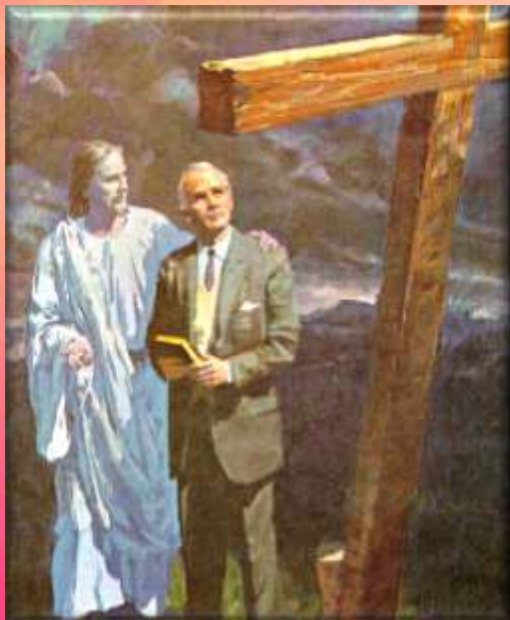
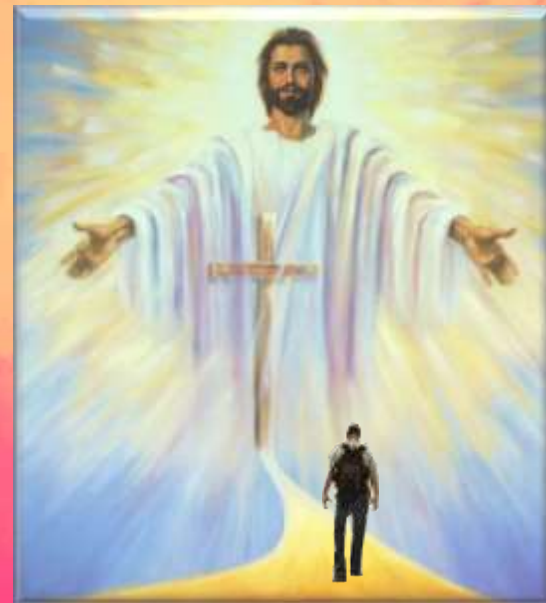
“Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley...” (Romanos 3:20a NVI)

Ni la devolución del diezmo ni ningún otro cumplimiento de nuestras obligaciones ante Dios puede hacernos dignos de la salvación.

“Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 17:10).

La salvación es un don, un regalo inmerecido, recibido por fe.

Diezmar no es un acto que nos salve o pueda contribuir a la salvación. No obstante, la devolución del diezmo es una manifestación tangible de nuestra fe.



“El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad.... Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería. Dice el apóstol: ‘Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere.’ 1 Corintios 16:2. Que cada uno examine metódicamente sus entradas, que son todas bendiciones de Dios, y separe el diezmo como parte sagrada del Señor. Este fondo nunca debiera ser dedicado a otro uso; debe ser destinado exclusivamente para el sostén del ministerio del Evangelio”

E.G.W. (La fe por la cual vivo, 26 de agosto)